

nuel se da cuenta del hecho. Una noche se queda en vela y le ordena al portero que se acueste. Llega el hijo, Y entonces él le va a abrir la puerta. El mozo azorado al ver a su padre le dice: ¡Pero usted padre! —Sí, le contesta don Manuel. El portero debe levantarse muy temprano y no puede trasnochar todos los días. Por supuesto que el joven Montt no se atrevió a volver a llegar tarde.

Con episodios y anécdotas como ésta, Januario Espinosa nos va presentando al personaje. Saca a ratos de la historia lo que le conviene para apoyar la reconstrucción de la personalidad que nos presenta y con métodos simples, sin retórica, al contrario, con cartas y documentos en que palpita la vida de ese tiempo nos da una imagen de aquel varón ilustre que llena con su noble actividad muchas páginas de la historia de Chile. Nos queda de don Manuel Montt, a través del libro de Espinosa, la imagen justa: la de un hombre de clara inteligencia y de generoso corazón que pone estas sobresalientes cualidades, con recia voluntad, al servicio de la patria.

El libro de Januario Espinosa trae un bien meditado prólogo de Ricardo Latcham, en el cual destaca los méritos más salientes de esta obra y hace un rápido análisis de la época y de la personalidad de don Manuel Montt.

<https://doi.org/10.29393/At228-229-80CADI10080>

CUADERNOS AMERICANOS.

El N.º 1 de este año, de esta importante revista de cultura, publicada en México, incluye un discurso del Dr. Rodolfo Méndez Peñate, Rector de la Universidad de la Habana. Este discurso fué pronunciado en la sesión inaugural de la Primera Reunión de los Profesores Españoles Emigrados, y es una defensa de la inteligencia. Recordando aquel grito de Millán Astray, en la Universidad de Salamanca, en el cual el conocido militar franquista lanzó su absurdo: ¡Muera la inteligencia! El Dr. Méndez, dice que en estos tiempos de tanta responsabili-

dad para la inteligencia del hombre, hay que recordar que esta no sólo tiene derechos sino muy principalmente deberes que cumplir, y, que el único partido al cual hoy día la inteligencia se puede afiliar es al de la libertad y que es necesario hacerlo con la fiera entereza de Giordano Bruno en la hoguera. Hace notar que los profesores españoles exilados, representan la juventud espiritual de España; son la fuerza que ha de supervivir por encima de los transitorios colapsos en que la voluntad de esa nación, ha sido avasallada.

Nuestro amigo, colaborador de «Atenea» Mariano Picón-Salas, publica en este mismo número de «Cuadernos Americanos» un interesante ensayo titulado «Víspera de revolución». Este ensayo forma parte de un extenso estudio sobre la cultura colonial en Hispano-América, desde los orígenes hasta la revolución de la independencia. Picón-Salas acaba de dictar un curso sobre esta materia en la Universidad de Columbia en Nueva York y éste es un antecedente que da la idea del valor de este trabajo, para el cual Picón-Salas se ha estado preparando y documentando hasta llegar a profundizar el tema.

KOLLASUYO.

Esta revista de cultura que dirige en La Paz, Roberto Prudencio, trae en su número 53, un estudio sobre Isaac Tamayo y su obra, tema de gran interés y de apasionante actualidad. En el estudio que Prudencio hace de la obra de Tamayo, recuerda a este respecto una anécdota muy sabrosa que le ocurrió a Tamayo con el tirano Melgarejo. La contaremos en breves palabras.

Era Tamayo oficial del Ministerio de Hacienda, y Melgarejo gustaba de que fuera éste quien le llevara el despacho para la firma. En cierta ocasión Tamayo le recuerda al tirano que hay urgente necesidad de dictar un decreto. —Sí—le contesta